

Introducción al socioanálisis de las revistas filosóficas en el Franquismo (1942-1969)

Introduction to the socioanalysis of philosophical journals in the Franco regime (1942-1969)

José Benito Seoane Cegarra

Resumen: Las revistas son lugares de interacción de los participantes del campo filosófico, espacios donde observar su estructura, sus relaciones de fuerza. Este artículo intenta trazar el marco general para un socioanálisis del campo de las revistas filosóficas durante la dictadura franquista. Estudiaremos su evolución y buscaremos ponerla en relación con las transformaciones producidas en los campos religiosos y político, de producción editorial y de medios de comunicación, en el espacio social y en el sistema educativo y universitario. Abordaremos también las rupturas y continuidades con el periodo republicano y las limitaciones que impuso la censura y las «depuraciones» impuestas en el ámbito cultural y académico.

Palabras clave: sociología de la filosofía, revistas filosóficas, dictadura franquista, filosofía española.

Abstract: Journals are places of interaction of participants in the philosophical field, places where we can observe its structure, its power relations. This paper tries to draw the general framework for the socioanalysis in the field of philosophical journals during the Franco's dictatorship. Its evolution will be studied and it will be related to the transformation produced in the religious and political field, the editorial production and the media, in the social framework as well as in the education and the university system. We will also regard the breaks and continuities concerning with Republican period and the limitations that were imposed by the censorship and the «purges» imposed within the cultural and academical field.

Key words: sociology of philosophy, philosophical journals, Franco's dictatorship, Spanish philosophy.

Introducción

El *campo filosófico* se ha organizado en ocasiones en torno a grupos identificados o conectados con ciertas revistas, las cuales constituyen uno de los soportes esenciales del campo intelectual, una estructura elemental de sociabilidad.¹ Las revistas son importantes lugares de interacción entre los

¹ El concepto de “campo”, elaborado por P. Bourdieu, hace referencia a un microcosmos social, “producto histórico de un conjunto de debates, luchas, de compromisos a través de los cuales los agentes hacen valer una visión autónoma (o que se esfuerza por serlo) de lo que hacen y de lo que son” (Pinto, 2007, 11).

participantes del campo filosófico; son espacios donde se pueden intensificar lo que R. Collins (2005, 19-54) denomina «intercambios de interacción ritual», en los que se fraguan identidades, se despliegan energías emocionales, y se refleja “la dinámica de las redes de las comunidades intelectuales donde toman forma las ideas”.² A través de esas redes —y con el trasfondo de los condicionamientos histórico-políticos, económicos y de clase social—, los grupos combaten por espacios de atención, por acaparar el capital cultural. Como ha señalado el sociólogo francés Louis Pinto (1991, 67), las revistas constituyen un modo de legitimación, un canal de afiliación, un órgano científico de reunión que posibilita la consolidación de los grupos. Las revistas son también un espacio donde “estructurar lo pensable”, donde observar la estructura del campo filosófico, sus oposiciones y luchas. Asimismo, el examen de los colaboradores y contenidos de una revista contribuye a mostrar el estado de relaciones de fuerza en el campo cultural en un momento dado.³

En este artículo intentaremos centrarnos en el campo de las revistas filosóficas durante el franquismo, las rupturas y continuidades con el periodo de preguerra, las condiciones sociales que lo originaron y sus transformaciones, cuál fue su evolución, su lógica interna y sus límites. El campo de las revistas filosóficas de posguerra estuvo muy limitado, como veremos, por la censura y las “depuraciones” aplicadas por las autoridades políticas y eclesiásticas, pero también dependió de las reglas de juego que impuso el propio campo cultural en distintos momentos. En este artículo pretendemos sólo establecer un marco general sobre el que poder seguir trabajando y profundizando. No obstante, dentro de estos límites, intentaremos esbozar las relaciones estructurales en el campo de las revistas filosóficas: su centralidad y función, sus intercambios y referencias cruzadas, las diferencias temáticas, de género o estilo, la existencia de cierto “consenso de época” (que, no obstante, no anula los matices y las polémicas). Observaremos, entre otros aspectos, su grado de institucionalización y relación en el campo universitario, la participación de autores extranjeros (y el uso de lenguas extranjeras o regionales), la apertura exterior de su comité de redacción y de sus colaboradores, su línea política o ideológica, su conexión con la actualidad o a qué tipo de público se dirige.⁴ Y todo esto lo intentaremos poner en relación con las

2 La sociología conflictivista de Collins busca combinar el nivel microsociológico con el socioestructural, profundizando en los rituales de interacción entre los filósofos, en los procesos sociales de producción, distribución y consumo de las teorías filosóficas. Intenta también así superar el reduccionismo de la tradicional sociología externalista.

3 Las revistas, como ha señalado Louis Pinto (1987, 40) tienen la ventaja de «reunir estrechamente la lógica “cualitativa” de la evaluación interna de estilos y contenidos y la lógica estadística del censo de autores». Frente a la imagen del intelectual como lector o escritor en soledad, las revistas reflejan la necesidad de construir una red autónoma de comunicación intelectual, una estructura de distribución de textos.

4 Faltan por desarrollar muchos otros aspectos apenas señalados en este artículo: estudios bibliométricos de los artículos de las revistas, la existencia de intercambio de

transformaciones producidas en el campo religioso y político, de producción editorial y de medios de comunicación, en el espacio social y en el sistema educativo y universitario.

Además, como ha señalado Louis Pinto (1987, 40), es indispensable, para dar cuenta de la pluralidad de definiciones del discurso filosófico, ampliar el marco de análisis al campo de las revistas culturales, observar qué importancia conceden a la temática filosófica, qué línea temática y metodológica utilizan para definir y preservar sus fronteras.⁵ En este sentido, también son interesantes, como veremos, los intentos de las revistas filosóficas por delimitar los límites de su campo de estudio (frente a la teología, pero también respecto a ciencias como la psicología o la sociología, de institucionalización más tardía).⁶ En nuestro análisis hemos tomado como marco de referencia la sociología de la filosofía y, más genéricamente, la sociología de los intelectuales, especialmente de los trabajos del *Centre de Sociologie Européenne* (Pierre Bourdieu, Louis Pinto, Jean-Louis Fabiani, Anne Boschetti y Charles Soulié), así como de las obras de Randall Collins (2005) y Martin Kusch (1995). Este enfoque también ha dado en nuestro país, en los últimos años, importantes contribuciones, como las de Francisco Vázquez García (2009) y José Luis Moreno Pestaña (2006). La importancia de esta disciplina es, como ha señalado Bourdieu, la de poder objetivar, analizar las condiciones sociales de producción de la actividad filosófica e intelectual; realizar una reflexión crítica sobre el propio cuerpo profesional. Y con ello enfrentarse a la “situación de alienación de la

colaboradores (y su sentido), o el análisis de la *lógica del campo* (las relaciones entre los agentes y la evolución de los contenidos, las trayectorias más significativas, las características de los comités de redacción y del núcleo principal de colaboradores). En nuestro trabajo nos hemos centrado en las revistas que se declaraban explícitamente de temática filosófica, aunque hemos considerado también las revistas culturales publicadas en nuestro país en las que aparecía de forma significativa dicha temática. Sobre las revistas del exilio necesitaríamos escribir otro trabajo. Para todo este planteamiento nos ha servido de gran ayuda la obra de A. Boschetti (1985) y M. Winock (1996). También nos hemos apoyado en los análisis precedentes de las revistas filosóficas en España, de Pintor Ramos (1976), Cirilo Flórez (1978) y Heredia Soriano (1976). En el campo de las revistas políticas cabe destacar el trabajo de J. Pecourt (2008), y, en las revistas culturales, entre otras, las aportaciones de Onésimo Díaz, Jordi Gracia, J. C. Mainer, J. Oskam y G. Pasamar Alzuria (sobre la revista *Arbor*).

5 Las diferencias entre revistas culturales y filosóficas están marcadas por las características de sus contenidos y colaboradores. Las revistas culturales no están consagradas a materias puramente filosóficas, definen la producción filosófica en relación con su definición de intereses intelectuales, y prestan mayor atención a autores actuales y al tiempo presente; por otro lado, las fronteras tradicionales entre disciplinas universitarias y sobre todo entre producción experta y ensayismo (o periodismo) están atenuadas. Asimismo, en las revistas culturales es frecuente la presencia de “intermediarios entre campos (periodistas, historiadores...)”.

6 En muchas revistas filosóficas veremos aparecer una definición universitaria del discurso filosófico a través de la presentación de tesis, manuales o resultados de prácticas de selección (oposiciones). En algunas ocasiones se plantea también la polémica acerca sobre «la condición de filósofo» de determinados pensadores (García-Borrón, 1959, 433-444), así como las caracterizaciones de su *ethos* o su *hexis* corporal (a través, por ejemplo, de las notas necrológicas) o los intentos por definir las “notas distintivas” de la filosofía española.

práctica filosófica”. Se trata, pues, de “mostrar las condiciones que sesga el discurso filosófico de modo que puedan ser controladas..., hacia una filosofía más autónoma, radical y autoconsciente” (Vázquez, 2009, 12). Porque no hay actividad más filosófica

que el análisis de la lógica específica del campo filosófico y de las disposiciones y creencias sociales reconocidas como filosóficas que en ella se engendran y se llevan a cabo como consecuencia de la ceguera de los filósofos ante su propia ceguera escolástica (Bourdieu, 1999, 46).⁷

Una característica de las primeras revistas filosóficas españolas en la posguerra fue su propósito de declarar su carácter exclusivamente filosófico, a diferencia del periodo republicano (en el que el campo filosófico se reflejó en revistas de tipo multidisciplinar, y muchas veces intensamente político). Esta opción por la especialización -frente al «compromiso» o la búsqueda de una posición autónoma frente al campo político o religioso- conllevó la defensa de una filosofía «perenne», descontextualizada de su entorno social, de los conflictos y polémicas sociales y culturales que se producían en la época. La dependencia institucional o religiosa de estas primeras revistas filosóficas sirvió como paraguas ante la censura, pero también como burbuja elitista y académica.⁸ Frente a esta especialización filosófica, los primeros resquicios frente al polo académicamente dominante y la escolástica oficial (representado especialmente por *Revista de Filosofía*), aparecieron asociados a revistas culturales de carácter multidisciplinar (que abarcaría desde la literatura a las ciencias sociales y jurídicas). Así, los polos de atracción para los filósofos no ligados a la ortodoxia ideológica dominante se encontraron en los márgenes del campo filosófico, en las secciones de pensamiento de revistas culturales como *Ínsula* (polo orteguiano) o en algunas revistas universitarias como *Laye*. También, más tarde, en el ámbito católico, hubo, a partir de los años cincuenta, algún intento de apertura y autonomía del campo intelectual (revista *El Ciervo*).⁹

7 “El filósofo, al que complace pensarse como átomos, sin lugar, inclasificable, está como todo el mundo, comprendido en el espacio que pretende comprender (en el espacio social, pero también en un lugar de uno de esos subespacios que son los campos escolásticos” (Bourdieu, 1999, 45).

8 En Francia, tras la guerra, y en otro contexto político, el campo de las revistas filosóficas, encabezado por *Les Temps Modernes*, estaría dominado por el modelo «comprometido», polivalente, interesado por la actualidad política y social (Boschetti, 1985), frente al poco éxito del modelo tradicional, sectorial y académico, que entonces se imponía en España. En los años cincuenta, jóvenes universitarios que colaboraron en revistas como *El Ciervo* o *Laye* tuvieron como modelo, y conectaron, con las revistas francesas *Esprit* y *Les Temps Modernes*.

9 Utilizamos a lo largo de este artículo la división de redes en el campo filosófico propuesta por F. Vázquez (2009).

Evolución del campo de las revistas filosóficas en el primer franquismo. *Revista de Filosofía* y la filosofía oficial.

En los comienzos de la dictadura se había producido el intento de impulsar una filosofía «administrada» a partir de la expansión del campo institucional (creación del Centro Superior de Investigaciones Científicas, CSIC) y el crecimiento de las órdenes religiosas.¹⁰ En estos espacios aparecieron las primeras revistas filosóficas: *Revista de Filosofía* y *Pensamiento*. La aparición de *Revista de Filosofía*, en 1942, coincidiría con la imposición oficial de normas específicas para la edición y difusión de revistas, con el objetivo de “una sistemática ordenación de la cultura española”. Para ello se exigía que respondieran “a un plan mínimo de selección y de decoro que ofrezcan al Estado, al Partido y al lector español garantías políticas y espirituales imprescindibles”.¹¹ Se dispuso tres grupos de revistas: las oficiales, las publicaciones de la F.E.T. y de las J.O.N.S., y las particulares. Las revistas independientes sufrieron numerosas trabas: se distinguía entre las editadas con anterioridad al 18 de julio de 1936 y las aparecidas con posterioridad; las solicitudes debían ir acompañadas de informes político-sociales favorables de los directores, redactores, gerente o administradores; y se establecían duras sanciones a los responsables de publicaciones no autorizadas. Las publicaciones oficiales, en cambio, aunque también estaban obligadas a pasar por censura, sólo requerían la presentación previa de dos originales acompañados de un oficio del Organismo competente.¹² El impacto de la censura franquista sobre el campo filosófico fue muy importante, especialmente fuera del cerrado marco de las élites académicas, lo que obstaculizó el acercamiento a un amplio público de lectores, y con ello la posibilidad de poder construir un campo intelectual autónomo respecto al político, económico o religioso.¹³

10 Vid. F. Blázquez (1991, 36-59). La colaboración de la Iglesia católica con la dictadura fue intensa desde sus comienzos, en los que se produjo una extensa bibliografía clerical fanatizada en la que rivalizaron especialmente dominicos y jesuitas. También la jerarquía católica española (con su Pastoral colectiva de 1937), y el propio Papa Pío XII, se unieron a la Santa Cruzada (y más tarde a la alianza anticomunista). Vid. J. Casanova (2005). La presencia de la Iglesia católica fue destacada en la enseñanza media y universitaria, así como en publicaciones oficiales como *Revista de Filosofía* (dependiente del Instituto “Luis Vives”, en el seno del nuevo CSIC)

11 Vicesecretaría de Educación Popular (Sección de Papel y Revistas), BOE 24 febrero 1942. Ver Anexo I: Modelo de solicitud. En las revistas particulares, además, el director debía hallarse inscrito en el Registro Oficial de Periodistas de la Delegación Nacional de Prensa de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS (artículo 10). Por último, la Vicesecretaría de Educación Popular se reservaba el derecho a fijar “libremente, en cada caso, el número de publicaciones de cada uno de los tipos señalados anteriormente que deban autorizarse en cada una de las provincias españolas”, fijando también el número de las que puedan ser importadas y las condiciones de exportación.

12 La dureza y arbitrariedad de la práctica censora en sus inicios hizo que más tarde se tendiera a flexibilizar la aplicación de las normas de censura a las publicaciones no periódicas, especialmente las de carácter técnico y científico, siempre que fueran destinadas a “estudiosos y centros de investigación”.

13 El tránsito de la censura franquista por distintos Ministerios refleja las distintas

Revista de Filosofía nació, como señalamos arriba, en seno del CSIC, un ambicioso organismo creado por la dictadura como contrarréplica ideológica de los centros de investigación republicanos (la *Junta de Ampliación de Estudios* y la *Institución Libre de Enseñanza*, cuyos centros y fondos absorbió).¹⁴ Como ha señalado Salvador Giner (1978, 26-27), el CSIC “absorbía los pocos recursos destinados a la investigación del presupuesto nacional, dejando así a las universidades con pocos fondos para tal fin”.¹⁵ Frente a la atonía investigadora de la Universidad franquista, el Instituto “Luis Vives”, pretendía ser el centro de la investigación filosófica en España. A él estuvieron vinculados «gran parte de las personas que ostentan u ostentaron el poder filosófico del país» (Jiménez, 1982, 35). La aparición de *Revista de Filosofía* estuvo ligada al criterio del CSIC de que cada instituto de investigación tuviera una revista propia, lo que motivó una reunión del personal directivo (M. Barbado, J. Zaragüeta, Yela Utrilla, González Carreño y M. Mindán) más tres colaboradores del Instituto (Ramón Ceñal, Leopoldo E. Palacios y Álvarez de Linera). Fue en el tema de la orientación doctrinal donde más discutió su núcleo fundador:

Algunos llegaron a proponer una orientación concreta y determinada, otros sostuvieron que bastaba con exigir la doble ortodoxia impuesta por el momento: la ortodoxia religiosa y la ortodoxia política; algunos éramos del parecer de que ni siquiera eso había que exigir expresamente, puesto que, dadas las circunstancias ambientales de aquellos años, era improbable que cualquier colaborador intentase transgredir el límite de dichas ortodoxias (Mindán, 1992, 226).¹⁶

Así lo reflejaba la editorial del primer número, en la que, tras el retrato de Franco, “bajo cuyo alto patronato ha recibido tan gran impulso la investigación nacional”, se proclamaba que las páginas de la revista

estarán, pues, abiertas a cuantos sienten la vocación de cooperar a la ardua tarea de hacer que la *nueva España* vuelva a ocupar el glorioso puesto que antaño ocupó en el

disposiciones existentes entre el campo cultural y el político de la época: la censura fue del ámbito policial al propagandístico, pasando por el de la instrucción popular, pero permaneciendo inamovible la Ley de Prensa de 1938, que estableció la censura de guerra. Como ha señalado J. Oskam, “hace falta tener en cuenta el clima agobiante de una cultura dominada y manipulada por este “nacionalcatolicismo” para apreciar justamente el significado de los aparentemente tan modestos esfuerzos realizados por las primeras grandes revistas independientes” (Oskam, 1992, 389-405).

¹⁴ Vid. González Blasco y Jiménez Blanco (1979, 126-162) y A. Jiménez (1982, 23-65). Según una orden de 8 de marzo de 1940 (BOE 18 marzo), el CSIC se constituía como “patronato espiritual” y “órgano supremo de la alta cultura española”, debiendo ocupar “el puesto más preeminente en las manifestaciones sociales y públicas de cultura de la esfera nacional y en las relaciones con el mundo científico exterior”.

¹⁵ Además, Giner (1978, 27) señala que “el nuevo Gobierno se despreocupó totalmente de la Universidad durante sus primeros años cruciales”, como demuestran la lenta reconstrucción de la Ciudad Universitaria de Madrid, la abolición de la Universidad Autónoma de Barcelona, o que desde 1939 a 1954 sólo se abrió una nueva Facultad, la de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, en 1943.

¹⁶ También Vid. Sharon Calderón Gordo (2001, 53-74). Entre los fines de la revista se señalaba el dar cuenta de las investigaciones del Instituto, dar oportunidad a los cultivadores de la filosofía y a los jóvenes y servir de instrumento de información de la filosofía en España y el extranjero.

difícil pero trascendental cultivo de las disciplinas filosóficas, a cuya actual endeblez y desorientación, cuando no aberración doctrinal, se deben en buena parte los males de que penosamente venimos liberándonos.¹⁷

Para ello se propone “seguir la línea de la felizmente llamada Filosofía perenne, que es la única fomentada por la Iglesia católica y se identifica con la tradición filosófica española” (*Ibid.*). Esto suponía volver a la escolástica española del siglo XVI y rechazar las filosofías “aberrantes” de la época republicana, de cuyas consecuencias había librado a España la “Cruzada” franquista.

Aunque los directores del Instituto “Luis Vives” fueron asimismo oficialmente los de la revista, el sacerdote y filósofo Manuel Mindán Manero recibió el encargo de ocuparse de la dirección de *Revista de Filosofía* (así como de la formación y dirección de becarios, y de la biblioteca). Manuel Mindán había sido nombrado, desde la creación del Instituto, Vicesecretario y Colaborador-jefe de la Sección de Crítica, y formaría, junto con Zaragüeta, el núcleo “liberal” dentro del Instituto de Filosofía.¹⁸ Estuvo muy próximo al centro de producción filosófica del franquismo, llegando a acumular un

17 *Revista de Filosofía*, nº 1, 1942, 5-6. A pesar de esta presentación, en 1992, el que fue muchos años director de la revista, Manuel Mindán, afirmaba: “Jamás se sugirió a nadie una determinada posición ideológica ni se rechazó colaboración por su contenido doctrinal... Jamás recibí la menor indicación de nadie sobre lo que se debía hacer o decir, ni advertencia correctora sobre lo hecho o dicho” (Mindán, 1992, 226-227). El Instituto se instaló provisionalmente en la segunda planta del edificio donde estuvo la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes. Los Institutos de Filosofía y Pedagogía del CSIC se situaron así en 1943 separados de los demás Institutos de la Sección de Letras, y próximos al Instituto de Enseñanza Media “Ramiro de Maeztu”, y tuvieron al mismo director, el Padre Barbado. La filosofía quedaba así investida por el régimen de un alto valor pedagógico, y en conexión con la formación de los bachilleres.

18 Hasta 1956 no consta en parte alguna el nombre del director de *Revista de Filosofía*, ni del consejo editorial o consejo de redacción, sino únicamente tras el título, la siguiente leyenda: «publicada por el Instituto de Filosofía “Luis Vives” (Elena Ronzón, 2003, 95-96). Para la dirección del Instituto “Luis Vives” hubo al parecer dos candidaturas, la de J. Zaragüeta y G. González Carreño (propuestos por el presidente de la Academia Miguel Asín Palacios, y que representaban cierta continuidad con el campo filosófico de preguerra, aunque desde sectores desplazados y secundarios), y la de Manuel Barbado y Yela Utrilla (representantes, respectivamente, de la crecientemente influyente orden dominicana —en cuyas filas se defendió la idea de “guerra santa”—, y del falangismo más intransigente). Al parecer, el Ministerio no respetó el criterio de la Academia, y aunque apostó por la segunda opción, intentó hacer una candidatura de consenso: Manuel Barbado como director, Zaragüeta vicedirector primero, Francisco Yela Utrilla vicedirector segundo, Jenaro González Carreño como secretario, y el sacerdote Manuel Mindán como vicesecretario. Quedaron descartadas, al parecer, otras opciones de más prestigio intelectual dentro del campo filosófico, como la de Xavier Zubiri (Corominas y Vicens, 2006, 467). Tras la muerte de Manuel Barbado le sucedería otro dominico, Santiago Ramírez (1945-1947). Tras la renuncia de este último, para retirarse al convento salmantino de San Esteban, alcanzaría por fin la dirección del Instituto Juan Zaragüeta, en el periodo más productivo de la revista (1947-1963). En 1959, Mindán pasó a secretario, en una directiva inalterable hasta 1963, año en el que Ángel González Álvarez se hace con la dirección y Sergio Rábade es nombrado secretario (dos seglares, aunque en la órbita del *Opus Dei*, catedráticos de Metafísica, y en el caso del primero con clara proyección política y dentro del CSIC). Se iniciaba entonces la decadencia del Instituto y de la revista, hasta su cierre de su primera etapa en 1969.

considerable capital relacional por su proximidad al nódulo representativo de la filosofía oficial. Mindán creó fuertes lazos personales con algunos de sus maestros (primeramente, con José Gaos y más tarde con Juan Zaragüeta), lazos que le permitirían situarse en el entorno de los centros de atención de los campos filosóficos de la República y, más tarde, del Franquismo. Su lugar en la red estuvo siempre cerca del centro de actividad, de las transformaciones organizativas, lo que le permitiría ocupar puestos relevantes dentro del campo filosófico institucional.¹⁹

Entre los colaboradores de *Revista de Filosofía* hubo una fuerte presencia de religiosos dominicos y jesuitas. Los dos primeros directores del Instituto y de su revista fueron destacados dominicos, y el tomismo oficial tuvo un papel dominante en su primera etapa (Bolado, 2022).²⁰ También se puede señalar la presencia de ideólogos del régimen como Sánchez Muniain, José Pemartín, Leopoldo E. Palacios y Adolfo Muñoz Alonso. Asimismo participaron en la revista la mayoría de los colaboradores del Instituto, así como los becarios.²¹ También se alimentó de las delegaciones del Instituto “Luis Vives” (en Barcelona, Valencia y Sevilla, destacando la primera, donde en 1947 se crearía una Sección de Historia de la Filosofía española), y de los departamentos del Instituto (como el de Psicología experimental, en 1948, o el de Filosofía e Historia de la ciencia, en 1950, que, hasta que alcanzaron su independencia institucional o sus propios órganos de difusión, aportarían nuevos colaboradores: Miguel Siguán, Mariano Yela, Carlos Paris, Miguel Sánchez Mazas). Respecto a la temática, fue la filosofía española la que recibió mayor atención, mientras que las corrientes filosóficas del momento, como ha señalado A. Jiménez, iban llegando y obteniendo “alguna consideración en la revista, pero casi siempre para reprobarlas” (Jiménez,

19 En el campo universitario Mindán ocupó una posición secundaria y desplazada, por su situación académica (profesor encargado de curso) y por la posición subordinada de su materia (teoría del conocimiento) en la jerarquía de las disciplinas filosóficas de la época. Su posición en el campo religioso fue también secundaria (por su condición de sacerdote secular frente a la influencia de las grandes órdenes religiosas). Quizás esto último le permitió cierto grado de autonomía. La ausencia de un *habitus* eclesiástico en Mindán se repite en los comentarios de algunos de sus discípulos, uno de los cuales lo describía como “muy suelto de ataduras eclesiásticas” (Pérez López, 2007, 364-365). La posición política de Mindán estuvo cercana a los propagandistas de la ACNP y la derecha católica, aunque su supuesto carácter de «filósofo cartesiano y orteguiano» y su amistad con José Gaos marcarían la fragilidad, en algunas ocasiones, de su posición en el campo. Por el contrario, años más tarde, tras la dictadura, estas polémicas relaciones con el exilio (Gaos) y la red alternativa (Ortega) le sirvieron para conectar con las nuevas tendencias del campo filosófico. A partir de los años ochenta, se haría patente el capital simbólico y relacional que Mindán había ido acumulando con los años a través de premios y homenajes a su disposición docente. *Vid.* González Manteiga (2002).

20 La formación en el Seminario religioso fue también importante para algunos destacados colaboradores de *Revista de Filosofía*: desde sacerdotes seculares (como J. I. Alcorta y Mindán) a exseminaristas (como Álvarez de Linera o Salvador Mañero).

21 El padre Mindán elaboró un reglamento para los becarios del Instituto que incluía algunas tareas relacionadas con la revista y la biblioteca: redacción de notas bibliográficas, corrección de pruebas de la Revista, ficheros bibliográficos.

1982, 57).²² Las conmemoraciones, homenajes y monográficos en *Revista de Filosofía*, y en general en el campo de las revistas filosóficas hasta los años sesenta, estuvieron marcados por los acontecimientos oficiales en el campo político y religioso. También la presencia de colaboradores extranjeros en *Revista de Filosofía*, así como en otras revistas culturales oficiales, estuvo muy condicionada por los sucesos políticos y por la acogida que el CSIC dio en sus Institutos a humanistas europeos de ideología conservadora y contrarrevolucionaria, huidos del avance comunista o de la depuración por colaborar con los alemanes, destacando la presencia de hispanistas franceses colaboracionistas del gobierno de Vichy como J. Chevalier, M. Legendre y el especialista en lengua y cultura del Lejano Oriente, Juan Roger (seudónimo de Jean Marie Rivière); así como pensadores del este europeo ligados a movimientos fascistas como A. Wurster y G. Uscatescu, que se convirtieron en colaboradores del Departamento de culturas modernas dirigido por Calvo Serer.²³ Por otro lado, la utilización del CSIC dentro de la política exterior del régimen hacia Latinoamérica, y la celebración en 1946, en pleno aislamiento internacional, del XIX Congreso Mundial de *Pax Romana*, atraería a España a destacados tomistas e ideólogos como el chileno Osvaldo Lira o el argentino O. Nicolás Derisi.²⁴ También fue generosa la presencia de determinado pensamiento católico europeo, como el espiritualismo cristiano del italiano M. Sciacca (frente a la neoescolástica de la Escuela de Lovaina y de Jacques Maritain, que se miraban con recelo).

Revista de Filosofía nació en el contexto político de la alianza del franquismo con las dictaduras europeas (en los años de la División Azul y el Bloque Ibérico). Ese mismo año, no obstante, tras la salida de Serrano Suñer del Gobierno, caerían en desgracia el grupo de intelectuales falangistas forjados en las páginas de revistas como *Jerarquía*, *Escorial* o *Revista de Estudios Políticos*, cuyo referente intelectual fue X. Zubiri.²⁵ Además, en el

22 El existencialismo fue la corriente que más atención recibió (siendo la filosofía de Heidegger interpretada en polémica contra J. P. Sartre). Destacó el vacío del racionalismo moderno y la ilustración en la historia de la filosofía, así como la desatención a la filosofía e historia de la ciencia.

23 El Departamento de Culturas Modernas del CSIC tuvo presencia dentro del Instituto de Filosofía "Luis Vives" a través de la creación del Departamento de Filosofía de la Cultura (también dirigido por Calvo Serer, cuyas ambiciones dentro del Instituto crearían fuertes tensiones con su director, Juan Zaragüeta) (Díaz, 2008, 161).

24 El XIX Congreso de *Pax Romana* celebrado en España del 21 de junio al 4 de julio de 1946 fue una ocasión inmejorable de presencia internacional y para mejorar los lazos políticos con Hispanoamérica. Destacó la presencia argentina en el Congreso, reflejo del creciente apoyo del peronismo argentino a la dictadura franquista. Consecuencia también de la alianza Franco-Perón (1946-1949) fue la amplia participación española en el Primer Congreso Argentino de Filosofía, en Mendoza, entre el 30 de marzo y el 8 de abril de 1949 (Crónica, en *Revista de Filosofía*, n.º 29, abril-junio 1949, 342-352). Dos de los participantes españoles en el Congreso, los filósofos A. González Álvarez y A. Millán Puelles, permanecieron varios años en Argentina, interviniendo, en misión oficial reconocida como diplomática, en la reorganización académica de los estudios filosóficos potenciada por el general Perón.

25 En 1944, el libro *Naturaleza, Historia y Dios*, de X. Zubiri, se convirtió en un éxito editorial,

campo filosófico había comenzado, en 1941, la ofensiva del integrismo católico contra Ortega y Unamuno. La supremacía de *Revista de Filosofía* en el campo de las revistas filosóficas la convierte en un indicador representativo de la historia del campo en esta fase del franquismo, a pesar de su carácter minoritario y elitista, y de que el capital intelectual y simbólico de sus directores y fundadores no pudiera compararse con el de los representantes de la red alternativa en el interior o en el exilio. El estudio de la evolución y crisis de esta revista permitiría observar aspectos de las transformaciones en el campo filosófico oficial durante el franquismo, así como algunos reflejos de los cambios culturales, políticos y religiosos que se produjeron en la sociedad española de este periodo. En este sentido es interesante observar los homenajes, la crítica abierta o alusiva, los silencios respecto a los pensadores contemporáneos, especialmente en relación con los acontecimientos o autores de la red alternativa (Ortega y Zubiri). También en las crónicas y noticiarios de *Revista de Filosofía*, de aparición irregular, se registraron algunos de los acontecimientos (conmemoraciones, conferencias, necrológicas...) que marcaron la evolución y decadencia del polo filosófico académicamente dominante, antes de su crisis a partir de los sucesos de 1969.

Los años del nacionalcatolicismo

Tres años después de la aparición de *Revista de Filosofía*, en 1945, cuando se inicia en España la época de aislamiento exterior, que la dictadura pretendió contrarrestar con sus pretensiones autárquicas, nació la revista jesuita *Pensamiento*, publicada por las Facultades de Filosofía de la Compañía de Jesús en España, a partir de la ya venerable revista generalista *Razón y Fe* (creada en 1901).²⁶ Su origen hay que situarlo en el crecimiento

y, aunque defendido desde las páginas de la revista jesuita *Pensamiento*, fue recibido con frialdad en los círculos filosóficos oficiales y con rechazo en los sectores tomistas más integristas (como reflejaron las críticas de Urdanoz en la revista *Ciencia Tomista*).

²⁶ Ya antes de la Guerra Civil, la orden jesuita se había salvado de la deficiente formación en los seminarios españoles. El Vaticano había ordenado, en 1933, el cierre de las Universidades Pontificias españolas (a excepción de la jesuita de Comillas), por no adaptarse a las exigencias de la *Deus Scientiarum Dominus* de 1931. *Pensamiento* se declaraba una “Revista de Investigación e Información Filosófica”, “dedicada con exclusividad por lo que hace a la materia a las ciencias filosóficas”, con especial atención a la producción filosófica española e hispanoamericana. Su Consejo de Dirección estaba inicialmente formado por cuatro jesuitas de las distintas facultades de la Orden. F. M.^a Palmes (1879-1963) y José Hellín Lasheras (1883-1973) son considerados los fundadores de la revista (uno en Barcelona y otro en Madrid). Ambos estuvieron dedicados en sus comienzos a la psicología racional y experimental en el marco de la filosofía escolástica. Otros miembros más jóvenes del primer Consejo de Dirección fueron Ireneo González y Jesús Iturrioz. Pero hay que destacar también al jesuita Ramón Ceñal (1907-1977), destacado colaborador de *Revista de Filosofía* desde su creación, y que aparece en el Secretariado de Dirección de la revista *Pensamiento* desde sus comienzos (y hasta 1965), siendo, según Luis Martínez Gómez, “en una alta medida su inspirador y artífice” (“En recuerdo del P. Ramón Ceñal. Un apunte bio-bibliográfico”, *Pensamiento*, n.º 131, julio-septiembre 1977, 323-326). Según Pintor Ramos (1976, 3, 452), en su primera etapa (hasta 1968), abundan en la revista *Pensamiento* los autores contemporáneos (26%), siguiendo los escolásticos del siglo de oro

de los centros universitarios de la Compañía de Jesús, de los que se desgajaron secciones de Filosofía que reclamaron sus propios órganos de expresión.²⁷ En el manifiesto editorial de la revista *Pensamiento* se dejaba claro su posicionamiento dentro del campo filosófico, en defensa del magisterio de la Iglesia católica y la filosofía perenne.²⁸ Con ello pretendía evitar navegar «a la deriva o tras las corrientes de moda, aunque tengan brillo literario». Y concluía dejando claro su posicionamiento ideológico: “Con ello, además, según nuestras fuerzas, cumpliremos la obligación que a todos incumbe de aportar la contribución entusiasta al resurgimiento ideológico actual de nuestra Patria”. A pesar del carácter endogámico de su Consejo de Dirección y de sus colaboradores, formado en su mayoría por miembros de la orden, la Dirección de la revista manifestaba también su “deseo de comunicarse con todos aquellos que atienden a los estudios filosóficos, sean maestros, discípulos o aficionados...”

Pensamiento nacía en un año de sequía y hambre generalizada en España, el año en el que el franquismo, tras la derrota de los regímenes fascistas en la II Guerra Mundial, inventó el nacionalcatolicismo. El aislamiento internacional tras el fin de la II Guerra Mundial movilizó al campo intelectual al servicio del Estado. Frente a la movilización antifranquista protagonizada por la oposición exiliada, la dictadura impulsó la acción cultural en el extranjero, especialmente con América Latina.²⁹ Pero también condujo al

español y medievales (15 y 7,3 %), griegos (6,6 %) y modernos (4%). Un análisis sobre la temática de los artículos en *Pensamiento* hasta el año 1970 en C. Flórez (1978, 132).

27 F. Sopena (1970, 19-36), “hermano menor de los Aranguren, Laín y Tovar”, describió la vida en el Seminario de Vitoria, en el que ingresó en 1943, como símbolo de la Iglesia española del “triumfalismo”. Lo recordaba como un Seminario “inmenso y rebosante”, en el que un elevadísimo tanto por ciento del clero secular provenía del mundo campesino, de familias numerosas, muy religiosas, en las que existía el orgullo religioso, maternal sobre todo, que entendía la “carrera” eclesiástica como una forma de elevación de clase (la “elegancia clerical”). Según Sopena, en el Seminario “ninguna ciencia humana se estudiaba en serio..., no había rastro sino defensa contra el Bachillerato”, y el aprendizaje del latín estaba al servicio de “un modo de pensar silogizante, desesperadamente infalible”, en el que estaba ya el signo de una inconsciente, y consciente muchas veces, “soberbia clerical”.

28 “[*Pensamiento*] no navegará sin el lastre equilibrante de los principios filosóficos fundamentales, patrimonio de la humanidad y legado hereditario de sus más grandes pensadores. Con el favor de Dios, no olvidará nunca las amplísimas normas trazadas a la especulación filosófica por el magisterio infalible de la Iglesia católica. Estamos persuadidos de que los grandes problemas filosóficos que hoy atormentan la mente de tantos pensadores, en gran parte al menos, si es que no son ficticios, son sólo, en el fondo, problemas antiguos que reaparecen bajo expresiones nuevas, y no rara vez en lenguaje oscuro y en fórmulas ambiguas. Nos esforzaremos por comprender su planteamiento moderno, y con la mayor claridad posible, según se nos alcance, declarar las soluciones satisfactorias, que para todos ellos se encuentran virtualmente contenidas -tal es nuestra opinión- en la *philosophia perennis*” ((La Dirección, *Pensamiento*, n.º 1, 1945, 5-6).

29 La acción cultural de esos años, tras la contienda mundial, estuvo estrechamente supeditada a los requerimientos de la política exterior, y tuvo una acusada tendencia adoctrinadora. Ya desde 1940 se crearon entidades paraestatales como la Asociación Cultural Hispano-Americana, en la que existió una Sección de Filosofía y en la que Juan Zaragüeta (director del Instituto “Luis Vives”) fue vocal de la Comisión de Cultura. También se creó una Comisión Hispanoamericana en el CSIC (Decreto de 10-II-1940) y los cursos para extranjeros de Santander pasarían a depender del CSIC desde noviembre de 1945,

“cierre de filas” en el interior, a la búsqueda de la autarquía intelectual, de las esencias y raíces en la historia de España. Se trata de reinventar un pasado intelectual, recuperando el tradicionalismo de autores como Balmes, Maeztu, Donoso Cortés, y especialmente a Menéndez Pelayo (Novella, 2007).³⁰ Se ensalzaba la España Imperial del siglo de Oro, y se condenaba la filosofía moderna y la Ilustración (lo que produjo un gran vacío en la temática de las revistas filosóficas y en las traducciones...). Reflejo de esto fue la organización, con amplio apoyo oficial, del *Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona* (del 4 al 10 octubre de 1948), dedicado a las figuras de Jaime Balmes y Francisco Suárez (utilizados como símbolos, en épocas diferentes, de la defensa del catolicismo frente a las crisis ideológicas de la cultura europea). A ambos autores se les dedicará homenajes y conferencias en toda España, con amplio seguimiento y números extraordinarios en muchas revistas.³¹ Frente a ello, el retorno de Ortega y Gasset a España, y sus actividades en el Instituto de Humanidades, encontraron pronto dificultades y críticas desde el integrismo católico (Bolado, 2022).³² El polo orteguiano se expresaría especialmente en el campo de las revistas culturales independientes, donde destacó *Ínsula* (nacida en 1946), una revista de información y crítica literaria, surgida como boletín de la librería

con la creación de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Los vínculos internacionales de las organizaciones católicas españolas —como era el caso de *Pax Romana*— o el canal aparentemente apolítico de las relaciones culturales, constituirían algunos de los escasos cauces de legitimación exterior que podía utilizar la dictadura... (Delgado 1992, 430-441).

30 En 1947, Calvo Serer publicaría en *Arbor* (n.º 24, nov-dic, 333-348) el artículo “Una nueva generación española”, donde señalaba a Menéndez Pelayo como el maestro de esa nueva generación, y señalaba las discrepancias de la España católica con la Europa moderna desde el Renacimiento y la Reforma. Proponía la renovación cultural cristiana frente al materialismo y existencialismo.

31 Aparecieron números extraordinarios en *Revista de Filosofía* (n.º 27, octubre-diciembre, 1948), *Pensamiento* (vol. 4, 1948), y en revistas religiosas como *Estudios Eclesiásticos* (abril-sept., 1948), *Razón y Fe* (julio-oct., 1948) o *Cristiandad* (n.º 107, set 1948). *Revista de Filosofía* publicó también una amplia crónica sobre el Congreso, donde recogió el decreto oficial sobre la comisión organizadora, el programa de actividades, los actos conmemorativos en las diferentes universidades e instituciones religiosas, así como una crónica de la clausura de los actos conmemorativos del Centenario del nacimiento de Francisco Suárez, en la Universidad portuguesa de Coimbra.

32 “Desde luego, don José Ortega y Gasset es muy dueño de jugarse el alma en los principios que quiera, pero quienes le siguen y corean desde el catolicismo, deberían conocer en toda su crudeza la tendencia y el alcance de lo que se tragan enhebrado en el hábil anzuelo de un ensayismo aparentemente inocuo” (J. L. Pinillos, «Crónica», *Arbor*, n.º 40, abril 1949, 606). La presencia de Ortega fue, no obstante, creciente en las revistas culturales universitarias de corte falangista durante la segunda mitad de años cuarenta (*Cisneros*, *Alfárez*, *La Hora* y *Cuadernos Hispanoamericanos*), y más tarde, con un espíritu más crítico frente al régimen, en revistas como *Alcalá* y *Laye*. En la polémica sobre Ortega y Unamuno, la revista *Alfárez* denunció la identificación que el campo religioso hacía del alma y la cultura nacional con el catolicismo: “Es inexacto —aunque nos pese— que nuestra cultura sea consustancial con el catolicismo; esto es, que haya en nosotros una incapacidad ‘a *nativitate*’ para crear obras valiosas de cultura fuera de la ortodoxia católica. Los ejemplos —Unamuno, Ortega— saltan a la vista” (R. F.-C., “España impecable”, *Alfárez*, n.º 22, nov-dic, 1948, 7).

del mismo nombre (dedicada a la importación de libros extranjeros). En sus páginas, que intentarían conectar con la vida cultural de la preguerra y el exilio, aparecerían con frecuencia artículos sobre Ortega, y entre sus colaboradores más destacados estuvieron discípulos como Julián Marías o Paulino Garagorri (Larraz, 2009, 165-190).

La relativa «liberalización» durante la primera mitad de los años cincuenta: saliendo de la autarquía

Tras superar la época de autarquía, el aislamiento internacional y la época más dura del nacionalcatolicismo, en 1951 se inició un periodo de relativa liberalización beneficiado por la presencia de J. Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación, lo que permitió ciertos espacios de autonomía en algunas revistas universitarias, cobijadas, en un principio, bajo el amparo del sector falangista (*Alcalá y Laye*) y acenepista (*El Ciervo*).³³ Estos tímidos intentos “liberalizadores”, unidos al reconocimiento internacional del franquismo, con la ayuda del acuerdo con EEUU y con el Vaticano, condujeron al despegue económico a partir de 1953 (aunque de forma muy desigual, lo que haría aflorar, conforme avance la década, las tensiones sociales).³⁴ Otro acontecimiento que tendría amplia resonancia en el campo de las revistas filosóficas fue la promulgación, en agosto de 1950, de la encíclica *Humani Generis* en la que se condenaba el existencialismo, el evolucionismo, el historicismo, el materialismo y otras doctrinas contrarias a las enseñanzas de la Iglesia.³⁵ Iniciadas en 1951, las *Semanas Españolas de*

33 En 1952 nace la revista *Alcalá, y Laye* entra en una segunda etapa. Eran dos revistas culturales, de Madrid y Barcelona respectivamente, con fuertes conexiones entre ellas y con sectores falangistas “liberales”, en las que participaron grupos de jóvenes universitarios que comenzaron a adoptar posturas críticas con el régimen, por lo que acabarían siendo clausuradas. Manuel Sacristán fue uno de los pilares de la revista *Laye*, que en febrero de 1951 pasaría de boletín profesional de la Delegación de Educación de Cataluña y Baleares a revista cultural. Su equipo de redactores procedía de la efímera revista *Quadrante*, editada por el Frente de Juventudes y clausurada en 1947 por las autoridades gubernativas. Las polémicas levantadas por algunos de sus artículos con la prensa del régimen y con la revista *Arbor* (en torno a Ortega) llevarían a su cierre en 1954. Vid. Bonet (1988), González Casanova (1992) y Gracia (1994).

34 Como ha señalado, entre otros Jerez Mir (1982, 358), este aperturismo del Ministerio de Ruiz Giménez no impidió servir los intereses de la jerarquía eclesiástica y de las órdenes religiosas relacionadas con la enseñanza, aunque existieron divergencias en materia de Enseñanza Media. J. Tussell ha señalado también que, pese a la fuerte disputa entre “excluyentes y comprensivos” en los comienzos de los años cincuenta, “la apertura cultural fue, sobre todo, producto de gestos y de declaraciones, más que de disposiciones”. Además, la apertura intelectual iniciada acabaría muy pronto, a finales de 1953, tras los fuertes ataques del integrismo católico (Tussell, 1984, 324).

35 *Revista de Filosofía* publicó muy pronto el texto de la encíclica *Humani Generis* (Crónica: “La verdad y su expresión filosófica no pueden cambiar con el tiempo”, *Revista de Filosofía*, n.º 35, octubre-diciembre 1950, 703-715). Respecto a la oportunidad de publicar una encíclica en una revista de filosofía, M. Mindán señaló, más tarde, que fue “exclusivamente a título informativo, sin ninguna otra intención. Era un documento de contenido filosófico que publicaba un Papa; y me pareció oportuno que se enterasen los lectores católicos que eran la inmensa mayoría” (Calderón, 2000, 84). También en la revista *Pensamiento* tuvo eco la doctrina de la encíclica, a la que dedicaría un monográfico (n.º 28, octubre-diciembre

Filosofía también tendrían su reflejo en las revistas filosóficas. Las *Semanas* fueron organizadas en un principio por el Instituto de Filosofía, con la colaboración posterior de la *Sociedad Española de Filosofía* (creada en 1949), y estaban abiertas a los profesores titulados de filosofía de centros públicos y religiosos.³⁶

Los años cincuenta fueron también un periodo de intensa actividad cultural del SEU (única organización legal en la que tenían que quedar integrados todos los estudiantes universitarios). En el SEU, y a través de los Colegios Mayores y sus revistas, confluyeron grupos de estudiantes con inquietudes políticas y culturales a los que el sindicato permitía cierta impunidad en sus críticas a algunos sectores católicos e ideológicos de la dictadura, siempre dentro de ciertas coordenadas y de la fidelidad al Caudillo.³⁷ En este ambiente elitista y de intensa sociabilidad, en el que se forjarían las nuevas élites culturales y políticas, hicieron sus primeros trabajos dos jóvenes universitarios (Miguel Sánchez-Mazas, Carlos París), que impulsaron el nacimiento de la revista *Theoria* (1952-1955). La revista nació en 1952, el mismo año que se suprimía el racionamiento del pan en España, y supuso la creación de un nódulo distante del núcleo escolástico, abierto a las nuevas corrientes de la filosofía de la ciencia.³⁸ Por otro lado, un año antes, en 1951, había nacido la revista *Estudios Filosóficos*, que se había

1951).

36 La I Semana, dedicada al tema «La persona humana» fue presidida por distintas personalidades del Régimen. *Revista de Filosofía* publicaría algunas de las ponencias de esas Semanas y de las Sesiones Científicas de la Sociedad Española de Filosofía. Carlos París cuenta la anécdota de que “cuando se creó la *Sociedad Española de Filosofía* y las cámaras fotográficas recogieron el acto, Miguel Sánchez Mazas y yo fuimos empujados a la primera línea, al grito de ‘pasen, pasen, que no se vean tantas sotanas’, emitido vergonzosamente por los portadores de tal indumentaria” (París, 2007, 203-216).

37 Los Colegios Mayores, con los que la dictadura trataba de recuperar el “esplendor universitario en los siglos áureos del Imperio español” (Decreto de 1 octubre 1942), y a los que debía pertenecer —como residente o adscrito— todo escolar universitario, acogieron la creación de algunas revistas culturales bajo tutela institucional. La mayor parte de los Colegios Mayores pertenecían a entidades religiosas, y, en un porcentaje menor, a Falange. Vid. Montoro (1981, 121-139).

38 *Theoria* fue la primera publicación periódica española dedicada de un modo específico a Historia y Teoría de la Ciencia, aunque en sus páginas también se deslizaron artículos de evidente sabor escolástico. Aparece en abril de 1952, cuando se consolidaba la Sección —poco después Departamento— de Filosofía e Historia de la Ciencia del Instituto “Luis Vives” de Filosofía. Su director, Miguel Sánchez-Mazas, hijo de un exministro franquista, y que ya había colaborado en revistas universitarias como *Alférez*, fue su gran impulsor y el principal redactor. Su salida de España tras su participación en los acontecimientos de 1956 conduciría al cierre de la revista. *Theoria* apareció primero como Cuaderno (en la revista *Alcalá*), y más tarde como *Revista trimestral de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*. Los dos primeros números fueron editados por el S.E.U., siendo luego subvencionada por el Ministerio de Educación, donde contó con la colaboración de J. Ruiz Giménez. En el Consejo Asesor (aparecido en el n.º 7-8) figuraban el matemático Julio Rey Pastor, el físico Julio Palacios, los filósofos J. D. García Bacca y E. D’Ors, y el historiador de la ciencia Laín Entralgo (referencias intelectuales importantes para los redactores). También aparecían G. Marañón y X. Zubiri, aunque no llegaron a escribir en la revista. Vid. Ronzón (1983) y “Algo más acerca de *Theoria* e índices (1952-1955)”, en *Theoria*, 2ª época, vol. VII, 1992, tomo A, 623-644. También Vid. Sánchez-Mazas (1985, 1-11).

desgajado de la revista dominicana *Ciencia Tomista*, y que supuso cierta continuidad respecto al tomismo dominante en un contexto propicio por la ampliación de las instituciones universitarias de la orden, las encíclicas papales de condena de los “falsos sistemas” filosóficos (*Humani Generis*), y la polémica promovida desde ciertos sectores de Acción Católica sobre el fracaso de un tímido aperturismo informativo por las resistencias de la dictadura.³⁹ La temprana aparición en el campo filosófico de revistas editadas por órdenes religiosas tuvo relación, como vimos, con el crecimiento intelectual y de vocaciones que experimentaron los seminarios.⁴⁰

Pero, junto a las revistas de carácter oficial o las editadas por órdenes religiosas de creciente influencia (como jesuitas y dominicos), a mediados de los años cincuenta el campo de las revistas filosóficas se abrió a revistas universitarias periféricas de carácter secolar: *Crisis* (Murcia, 1954), *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* (Salamanca, 1954) y *Convivium* (Barcelona, 1956). En 1954 ya se había reconocido a la Universidad de

39 *Estudios Filosóficos* era el órgano oficial del Estudio General de Filosofía establecido por los Padres Dominicos en Las Caldas de Besaya (Santander), donde se habían trasladado, progresivamente desde el curso 1946-1947, los Estudios de Filosofía de San Esteban en Salamanca. Esta nueva revista fue dirigida por un grupo de jóvenes doctores en filosofía con una común preparación en la Universidad “Angelicum” de Roma. La gran mayoría de sus colaboradores fueron miembros de la Orden. En la presentación de *Estudios Filosóficos*, la Dirección de la revista declaraba que “en su crítica se esforzará ante todo por comprender, por interpretar al tenor de la verdad y por incorporar al árbol orgánico y siempre en vías de crecimiento de la Filosofía Perenne, cuantas doctrinas razonables lleguen a su conocimiento, vengan de donde vinieren, pero a la vez tratará -sin pretensiones de infalibilidad en lo puramente racional- de poner en evidencia de error cuanto no concuerde con los postulados fundamentales de aquella filosofía”. En sus páginas pretendió reunir la “contribución de los Dominicos españoles, de otros representantes del Tomismo en España y fuera de España, a la magna tarea que en el campo específico de la Filosofía incumbe hoy al intelectual católico”. Los objetivos que en este campo se proponía conseguir son los que en sus discursos y encíclicas señalaba Pío XII, particularmente en la *Humani Generis* (1950): “Salvar la razón y aquellos supremos principios racionales sin los cuales no puede ser la fe un *rationabile obsequium*. Enriquecer el acervo de la Filosofía cristiana con todas las parcelas de verdad que va descubriendo el progresivo pensamiento humano. Dar actualidad constante a la Filosofía perenne”. (La Dirección, *Estudios Filosóficos*, n.º 1, 1951, 4). La revista no se liberaría de estas constricciones hasta los años setenta. Si en la sección de Estudios dominó la temática aristotélico-tomista, en las secciones de Notas y Comentarios, y en la de Boletines, aparecieron otras temáticas, como la estética, la psicológica o la político-social. La revista publicó un monográfico sobre su historia en el volumen LI (2002).

40 Los seminarios se poblaron después de la guerra, pasando de 2.935 seminaristas en el curso 1942-1943 a 8.387 en el curso 1961-1962. La influencia del campo religioso en el filosófico se hizo sentir en las aulas universitarias oficiales: entre 1954 y 1960 más del 20% del alumnado procedía de religiosos/as o exreligiosos que ingresaban acreditando haber realizado estudios eclesiásticos un 34% en 1958, (Vid. M. Siguán y cols., “Evolución del alumnado”, *Convivium*, n.º 35, 1971 (II), 79-85). De esta forma, “la opción por la titulación de filosofía aparecía como una de las vías naturales de acumulación o reconversión del capital cultural obtenido en el seminario” (Vázquez, 2009, 53). Una particularidad de las secciones de Filosofía, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, era la abundancia de traslados de expedientes y convalidaciones parciales de estudios, debido, sobre todo, a la incorporación de miembros del magisterio y del sacerdocio.

Barcelona el derecho a proclamar doctores, rompiendo así el fuerte centralismo que, desde la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, situaba en la capital los instrumentos necesarios para completar cualquier trayectoria académica (el acto de la defensa de tesis doctorales se celebraba exclusivamente en la capital, algunas cátedras sólo funcionaban allí y otras encontraban mayor dotación) (Rodríguez, 2002, pp. 460-462). *Crisis* y *Convivium* desarrollaron “fuera de los marcos conventuales” variantes dentro de la tradición conservadora católica dominante (aunque especialmente la primera tuvo un fuerte carácter personalista).⁴¹ Sólo el *Boletín*, que surge en torno a la cátedra de Derecho político de Tierno Galván en Salamanca, rompería, en este periodo, con las corrientes dominantes, pero tenía un carácter multidisciplinar, no exclusivamente filosófico (o quizás eso mismo le permitía afrontar ciertos autores y temáticas excluidos del canon filosófico oficial). Estas revistas lograron sobrevivir a la censura y a la involución posterior gracias al amparo universitario en el que nacieron.⁴² Mientras *Crisis* estuvo muy vinculada a la cátedra y a la

41 Vid. Martínez Gómez (1973, 347-365). Según Pintor Ramos (1976, 297) el posible propósito de la aparición de *Crisis* (1954-1975) era el de “contar con una tribuna para dar expresión a una línea de pensamiento espiritualista, de raigambre agustiniana, que difícilmente entraba en las revistas filosóficas entonces existentes”. En una nota de la dirección en el final del primer volumen se afirmaba: “Nuestra revista no es órgano de expresión de ningún grupo o escuela. No está subordinada a entidad alguna. Sólo presta su adhesión incondicional a las verdades de la fe católica, en obsequio racional”. Su trayectoria y características estuvieron estrechamente vinculadas a las de su fundador y director, Adolfo Muñoz Alonso, catedrático entonces en la Universidad de Murcia, y un destacado falangista, que ocupó, entre otros muchos cargos, el de director del Instituto de Estudios Sindicales, miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de Estudios Políticos* y vicepresidente de la Sociedad Española de Filosofía. Para una semblanza de Muñoz Alonso y del ambiente social y cultural de esos años en Murcia y su Universidad (Tierno, 1981, 147-178; Muñoz-Alonso, 1994, 221-249).

42 El *Boletín del Seminario de Derecho Político* nace un año después de la llegada de Enrique Tierno a la Universidad de Salamanca y finaliza tras su expulsión de la Universidad tras los acontecimientos de 1965. En su primera etapa salmantina, Tierno se interesó por el sociologismo funcionalista, el pensamiento lógico y el neopositivismo, aunque más tarde evolucionaría hacia un socialismo democrático europeísta, como algunos de sus principales colaboradores, miembros también del Seminario (Pablo Lucas Verdú, Elías Díaz y Raúl Morodo). Según Raúl Morodo, “no teníamos censura y nos cubríamos con el no escrito fuero universitario, como revista interna de la Facultad” (2001, 119). Además, la revista tuvo como secretario (nominal) a Luis Ortega, un dirigente falangista del SEU. Su aparición fue irregular, trimestral normalmente, y heterogénea en su contenido disciplinario. Se financiaba con los fondos del Seminario de Derecho Político y toda la edición, artesanal, sin aparato administrativo ni comercialización, se regalaba o utilizaba como intercambio con revistas nacionales o extranjeras. Morodo ha definido a Tierno como un “fingidor forzado y consciente”, admirador de Ortega, pero no de sus epígonos. Sobre el funcionamiento interno del *Boletín* y del ambiente sociocultural de Salamanca y su Universidad, Vid. Tierno (1981, 181-201). Cuando Tierno se traslada a la Universidad de Princeton (E.E.U.U.), como profesor visitante, también se desplaza allí la edición de dos números del *Boletín* (n.º 26 y 27, de marzo y agosto de 1961). Las secciones del *Boletín* fueron ampliándose, y, junto a los artículos, aparecieron secciones como *Europa a la vista*, *Notas*, *Perfiles*, *Textos*, *Recensiones* o *Trabajos de Seminario*. En 1956 llegó a la cátedra de Filosofía del Derecho de Salamanca Joaquín Ruiz Giménez, en torno al cual se creó otro valioso grupo de estudiantes, de tendencias democristianas. Según Raúl Morodo (2001, 105), Tierno Galván y Ruiz Giménez

personalidad de Adolfo Muñoz Alonso, *Convivium* “aspiraba a ser órgano de expresión del pensamiento de la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona —no demasiado boyante por aquel entonces, tras el fallecimiento de Tomás Carreras y Pedro Font—”.⁴³ La Redacción de *Convivium* acordó publicar en su idioma original los trabajos redactados en cualquier lengua románica (lo que permitía la inclusión del catalán).

La crisis de 1956

La segunda mitad de los años cincuenta estuvo marcada por una fuerte crisis económica y un creciente malestar obrero y estudiantil. La represión, por parte de la dictadura, de los intentos de grupos de jóvenes universitarios por democratizar las organizaciones estudiantiles fomentó las revueltas universitarias en Madrid y Barcelona, y la posterior declaración, por la dictadura, del estado de excepción.⁴⁴ Estas revueltas condujeron al cierre de revistas como *Theoria*, cuyo director fue detenido y abandonó el país. A las que sobrevivieron a la crisis, sólo se unieron las revistas tradicionalistas *Punta Europa* (1956), y *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* (1961, ligada a la cátedra del mismo nombre en Granada).⁴⁵ A pesar de ello,

se recelaban mutuamente, a pesar de que Elías Díaz actuara como puente entre ambos, y que el grupo de Tierno colaborara más tarde en *Cuadernos para el Diálogo* (aunque sin participar en su comité editorial).

43 El primer director de *Convivium* fue Jaume Bofill Bofill (1910-1965), catedrático de metafísica y director de la Delegación del Instituto de Filosofía en Barcelona, que había colaborado en revistas del Consejo como *Arbor* y *Revista de Filosofía*. El propósito declarado (en varios idiomas) en el primer número de la revista era el de “servir e impulsar la tradición filosófica de esta Ciudad y de esta Universidad” (*Convivium*, nº 1, 1956, 3-6). Los artículos incluían asimismo *abstract* en cuatro idiomas. En su primer número se incluía también el discurso (en francés) del Papa Pío XII al IV Congreso Tomista Internacional (1955), “dado el extraordinario interés que presenta para el pensamiento filosófico actual” (*Ibid.*, 209). En la revista participaron profesores de la Universidad de Barcelona y colaboradores del CSIC en Barcelona (destacando Luis Cuéllar, Ramón Roquer, Francesc Canals, Jorge Pérez Ballester...), y algún profesor invitado extranjero.

44 En el *Manifiesto a los universitarios madrileños* (Madrid, 1 de febrero de 1956), en el que colaboraría M. Sánchez Mazas, se pedía la convocatoria de «un Congreso Nacional de Estudiantes, con plenas garantías para dar una estructura representativa a la organización corporativa de los mismos». Se denunciaba el “radical malestar universitario” ante “la actual situación de humillante inercia” en la que se silenciaban todos los problemas. Ya en los informes elaborados en 1955 por J. L. Pinillos y Pedro Laín, sobre las actitudes sociales de los jóvenes universitarios, se señalaba que «un 67 % (de los universitarios madrileños) se considera una generación sin maestros, no por razones profesionales, sino por falta de autenticidad o sinceridad o dedicación de los catedráticos. Mesa, 1982, 64-67; Lizcano, 2006. Tras las revueltas hubo numerosas detenciones, y el 10 de febrero de 1956 era cerrada la Universidad Complutense de Madrid. Esto, junto al creciente deterioro de la situación económica, con un alarmante déficit exterior, hizo aflorar tensiones sociales y provocó una crisis de gobierno, del que saldría Ruiz Giménez y en el que entraron tecnócratas del *Opus Dei* (en Hacienda y Comercio, iniciando un proceso de liberalización económica)

45 La revista *Punta Europa* (1956-1967) apareció en un entorno ideológico católico tradicionalista, promovida por el empresario Lucas María de Oriol y Urquijo, y dirigida por Vicente Marrero. Éste último, junto con el dominico Santiago Ramírez, participaron intensamente en la campaña anti orteguiana. Por otro lado, la revista *Anales de la Cátedra “Francisco Suárez”* surgió en 1961, tras la llegada de Agustín de Asís a la cátedra, que queda

en la segunda mitad de los años cincuenta el tomismo empezaba a ser desbordado, y se producía una lenta recuperación ideológica y de la filosofía moderna.⁴⁶

La muerte de Ortega y Gasset, el 18 de octubre de 1955, supuso un gran impacto en el seno del campo filosófico, y los intentos de homenaje fomentaron los reflejos autoritarios de la dictadura (que ordenó la suspensión o el cierre de varias revistas) e incrementó la crítica contra Ortega de ciertos sectores religiosos.⁴⁷ Incluso muerto, la presión integrista no dejó de caer sobre Ortega (Bolado, 2022). Al parecer hubo intentos de incluir la obra de Ortega en el *Índice de Libros Prohibidos* de la Iglesia católica. El asunto no llegó tan lejos, pero el 12 de julio de 1961 el Santo Oficio decretó la prohibición de la lectura de las obras de Ortega en los seminarios y escuelas de religiosos (Morán, 1998, 447).⁴⁸ Otros intentaron convertirlo en uno más de los filósofos “conversos” que tanta reafirmación parecía producir en algunos sectores integristas católicos. La prensa del régimen, en su larga disputa con el laicismo del viejo maestro, se hizo eco de la supuesta conversión. En *La Vanguardia Española*, Luis de Galinsoga comentaba: “Las informaciones periodísticas nos cuentan hoy los atributos religiosos que rodean el cuerpo yacente del filósofo que antes de morir hizo confesión”.⁴⁹ El fallecimiento de Ortega fue recogido con una escueta noticia en *Revista de Filosofía* (representante del sector oficial) y hasta dos años más tarde no le dedicaría un monográfico. En él, tras reconocer la importancia filosófica internacional de Ortega, se señalaba prudentemente:

Naturalmente no nos incumbe enjuiciar su vida o su conducta, y en consecuencia sólo nos proponemos estudiar serenamente algunas manifestaciones de su pensamiento desde el punto de vista de su valor filosófico. Estos estudios han sido encomendados a

entonces identificada con la de Derecho Natural y Filosofía del Derecho. Hasta 1969 dominaría la línea escolástica (López Calera, 1985, 1-11).

46 Según Valeriano Bozal (1975), el tomismo fue una apuesta con éxito mientras la derecha necesitó control y no ideología (en un contexto de profunda crisis de la burguesía urbana y de la ideología liberal frente a la radicalización de los sectores oligárquicos y la pequeña burguesía de base agraria).

47 La censura ordenó que se informara de sus errores en materia religiosa, que no se publicaran fotografías y que se redujeran a tres los artículos sobre Ortega. *Ínsula* fue suspendida entre febrero y diciembre de 1956 por excederse en el número de páginas autorizadas para un número monográfico dedicado a Ortega y Gasset (n.º 119, noviembre 1955), con texto de Ortega y artículos de Marías, Zambrano, Lafuente Ferrari, Ferrater Mora y Rof Carballo. Lo mismo le ocurrió a *Índice*, aunque le fue levantada la suspensión tras tres meses (por las buenas relaciones de su director, falangista disidente).

48 Dos años después de la muerte de Ortega, en 1957, se incluyen dos libros de Miguel de Unamuno (*Del sentimiento trágico de la vida* y *Agonía del cristianismo*) en el “Índice de libros prohibidos” de la Iglesia católica. J. Iturrioz repasa los principales momentos de la polémica anti unamuniana (Iturrioz, 1957, 317-328).

49 *La Vanguardia Española*, miércoles 19 octubre de 1955. También en *Arbor* apareció en marzo de 1956 un artículo de Carlos París, donde se congratulaba por la noticia: “Es, en verdad, difícil, pero inesquivable, la tarea de elaborar su aportación para los que, a mayor o menor distancia ideológica, compartimos, en todo caso, su quehacer filosófico y su Patria española; también en los últimos momentos, según parece, a Dios gracias, su fe” (C. París, “Meditación sobre la Filosofía de Ortega”, *Arbor*, n.º 123, marzo 1956, 329).

personas de reconocida competencia en su especialidad y de notoria seriedad y rectitud, pero pertenecientes a distintos sectores ideológicos... Intentamos una orientación crítica y serena.⁵⁰

A este monográfico no fue invitado a participar ninguno de los discípulos de Ortega.

A partir de los acontecimientos de 1956, y ante la expansión del mercado cultural, pareció endurecerse la censura de las revistas.⁵¹ En la Orden de 31 octubre de 1957, firmada por Arias Salgado, se ordenaba corregir cierta relajación en la práctica administrativa aplicada a la censura de revistas (a las que se consideraba de menor trascendencia e importancia, frente a la severa vigilancia que se ejercía sobre la prensa diaria).⁵²

La explosión de las revistas culturales en los años 60

Tras la crisis de 1956, y hasta 1963, no se volverá a reactivar el campo de las revistas filosóficas.⁵³ Se evidenciaría en ese periodo no sólo la represión cultural posterior a los acontecimientos de 1956, sino las dificultades para ejercer cierta influencia sin desligarse de poderes culturales oficiales, sin abrir un verdadero espacio de debate público. Las publicaciones circulaban dentro de grupos reducidos y tenían escasa repercusión fuera de los ambientes estrictamente académicos. Sin embargo, en los años sesenta se

50 *Revista de Filosofía*, n.º 60-61, enero-junio 1957. En la revista *Estudios Filosóficos* (n.º 7, julio-diciembre 1955, 396) se recogía en una nota el fallecimiento de Ortega y Gasset, y ya aparecía un estudio crítico, pero respetuoso, del dominico José M.ª Escámez. No obstante, tras el surgimiento de la polémica del P. Santiago Ramírez con los orteguianos, a través de su libro *La filosofía de Ortega y Gasset* (Herder, Barcelona, 1958), ya no aparecerían más estudios en esos años sobre Ortega. Sobre la polémica orteguiana, *Vid.* Abellán (2000, 228-242). Hasta 1981 no aparecería una nota o pequeño comentario en la revista sobre X. Zubiri.

51 Decreto de 26 de julio de 1956 por el que se declara la conveniencia de unificar las actividades de todos los medios de expresión, prensa, radio y publicaciones, aconsejando su integración bajo la dirección única de la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Radio. Se estima llegado el momento de restablecer los servicios provinciales de Prensa, Propaganda y Radio, recogiendo las conclusiones del Congreso Nacional de la Falange, de octubre de 1953.

52 Se señala entonces que «el desarrollo y progresiva difusión que van teniendo determinadas publicaciones de tipo no diario, en virtud de la extraordinaria ampliación del mercado de las mismas, hace aconsejable el que aquellas que tienen un contenido informativo o formativo en general similar al que pueden corresponder a la prensa diaria, se exija, sino para su autorización, al menos para la designación de su Director y redactor sustituto, los requisitos y formalidades establecidos en la vigente ley de 22 de abril de 1938, rectificando con ello la práctica administrativa seguida hasta ahora».

53 1963 fue un año de cierto optimismo en el contexto internacional: la coexistencia pacífica sustituía a la guerra fría, se iniciaba el Concilio Vaticano II en 1962, y aparecía la encíclica social *Pacem in terris* el 11 abril de 1963; y en España se producía el despegue económico y se abrían algunos resquicios frente a la dictadura. Pero también fue un año de fuerte represión gubernativa, que movilizó al campo intelectual (incluyendo a X. Zubiri, pese a su tradicional aislamiento) con cartas de protesta ante el fusilamiento de Julián Grimau (que provocaría un fuerte rechazo internacional). También en el otoño de 1963, 102 intelectuales firmaron una carta de protesta al ministro Manuel Fraga ante los malos tratos policiales a mineros (y sus mujeres) en las importantes huelgas asturianas de este año, lo que desplegó una violenta y sistemática campaña de prensa contra la «inteligencia». Entre los firmantes se encontraban Pedro Laín, Aranguren, Paulino Garagarri, Eloy Terrón, Manuel Sacristán y Carlos Comín.

desarrolló un mercado cultural de masas, que permitiría la fundación de empresas culturales relativamente independientes (centros de investigación, revistas, editoriales).⁵⁴ A partir de 1963, mientras las revistas filosóficas seguían recluidas en el espacio de los departamentos universitarios (y bajo la dirección de los respectivos catedráticos), las revistas culturales experimentarían un considerable impulso y apertura (en la que destacaría la presencia de la temática filosófica y el ensayo). También en el ámbito editorial se produjo la «eclosión del ensayo», con la aparición de nuevas editoriales como Taurus o Guadarrama. En 1966, tras un largo proceso, la Ley de Prensa e Imprenta vino a sustituir la ley de censura de guerra de 1938. La nueva ley intentó adecuar el dispositivo censor y la política informativa y cultural a las nuevas condiciones (proceso de liberalización económica y superación del periodo autárquico de la dictadura), intentando proyectar una imagen de España aceptable para los modelos democráticos del bloque occidental. Pero, en la práctica, la Administración mantuvo una serie de resortes que limitaban la libertad de prensa.⁵⁵

La simbólica reaparición de *Revista de Occidente* (que suponía la recuperación de la revista más importante de la época republicana), la transformación de *Triunfo* y la creación de *Cuadernos para el Diálogo* (que contribuyeron a abrir ciertas fisuras críticas al régimen) comenzaron a construir la autonomía del campo intelectual frente a los campos político y religioso⁵⁶. Esta tendencia tendría su contrapeso ideológico en el

54 “La tradicional preponderancia del poder eclesiástico y político fue erosionada por la influencia creciente del poder económico —el desarrollo del mercado— y por la emergencia de un poder propiamente intelectual” (Pecourt, 2008, 101-103). Las transformaciones económicas producidas por el acercamiento hacia las democracias capitalistas occidentales, y el crecimiento de la enseñanza media y universitaria, impulsarían el desarrollo de un mercado cultural, en el que irían infiltrándose las corrientes opositoras, lo que permitió la creación de publicaciones no dependientes de instituciones oficiales ni sometidas a la tutela eclesiástica (aunque, más tarde, las reglas de ese mismo mercado capitalista acabarían también imponiendo sus reglas y sus límites).

55 Orden de 18 de marzo de 1966. Con la nueva ley se incoaron 1360 expedientes desde 1966 hasta 1975 (dos terceras partes fueron a publicaciones no diarias). Se eliminaba la censura previa, pero se abría la posibilidad de la «consulta previa» y se reservaba la posibilidad de decretar el secuestro de un diario o publicación, independientemente de la resolución judicial posterior. Se consagraba el principio de libre empresa —libertad de crear publicaciones periódicas, agencias de noticias y editoriales (art. 16, 44, 50)-, así como el reconocimiento de la facultad del consejo de administración para nombrar director (art. 40), pero se mantenía la regulación de la profesión periodística (Carrillo, 2001). Aunque la creación de cualquier revista, así como sus directores y colaboradores, estaba sometida a la autorización gubernativa, las revistas tuvieron, especialmente a partir de los años sesenta, cierto margen de resistencia y crítica frente al control al que era sometida la prensa diaria informativa, y contribuyeron, sobre todo en el campo de las revistas políticas, a la autonomía del campo intelectual y a la estructuración y difusión de los grupos de oposición al régimen (Pecourt, 2008, 115-134).

56 En la 2ª etapa de *Revista de Occidente* (1963-1975) se dio una atención preferente a la creación y crítica literaria, aunque fue frecuente el estudio del legado de Ortega, y dio espacio a jóvenes profesores como A. Deaño, A. Escotado o F. Savater, que realizaron numerosas reseñas y estudios. La revista fue editada por el hijo de Ortega, José Ortega

fortalecimiento del *Opus Dei* en el ámbito político y cultural, como refleja la creación de revistas culturales (*Atlántida*) y revistas filosóficas de carácter universitario (*Documentación Científica Iberoamericana* y *Anuario de Filosofía de la Universidad de Navarra*).⁵⁷ Como ha señalado F. Vázquez, el polo académicamente dominante, en el que la *Revista de filosofía* ocupó un papel

Spottorno. Paulino Garagorri, filósofo y discípulo de Ortega, fue secretario de redacción. También colaborarían, entre otros, Aranguren, Zubiri, J. Marías, Ferrater Mora, Sánchez Pascual; así como antiguos colaboradores exiliados como Francisco Ayala, Corpus Barga o Guillermo de la Torre (continuando la labor de diálogo con el exilio iniciada por revistas como *Ínsula* y *Papeles de Son Armadans*). En la Presentación (“Propósitos”, n.º 1, 1963, 1-4) se defendía la actualidad de los propósitos de la primera época (apoliticismo, cosmopolitismo, inclinación hacia lo occidental, defensa de la claridad, el orden y la jerarquía en la información) (Escudero, 1994, 185-196). Por otro lado, *Cuadernos para el Diálogo* (1963-1978) había nacido en torno a la figura de J. Ruiz Giménez, que en 1960 había ganado la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid, donde se encontró con un grupo de estudiantes que serían parte del embrión inicial de *Cuadernos*: Gregorio Peces Barba, Oscar Alzaga, Javier Rupérez, Elías Díaz... La revista, que alcanzaría una gran tirada, y en la que colaboraron gran parte de los intelectuales y políticos de la oposición democrática, salió a la luz en plena segunda fase del Concilio Ecuménico convocado por Juan XXIII, como “presencia activa de una auténtica *opinión pública* en el seno del catolicismo” (3), aunque evolucionaría desde una plataforma de diálogo de inspiración cristiana a un ejemplo de periodismo comprometido con la democracia. Tuvo una edición mensual hasta 1976, pasando luego a semanario de información general y opinión (con una ideología cercana al socialismo). Sufrió numerosas sanciones gubernamentales, siendo deportados, tras los acontecimientos de 1969, algunos miembros de la revista como Gregorio Peces Barba, Oscar Alzaga, Elías Días, Raúl Morodo, entre otros. Entre tanto, la revista *Triunfo* se había convertido, a partir de 1962, y especialmente tras la ley de prensa de 1966, en un semanario de información general comprometido, de tendencia progresista laica, por lo que sufriría también el acoso gubernativo. Entre sus colaboradores destacaron filósofos como Javier Sádaba, Aranguren, J. L. Abellán, E. Tierno Galván o F. Savater (Ezcurra, 1992).

⁵⁷ El *Opus Dei*, que ocupaba muchas cátedras universitarias en las universidades estatales y dirigía la política universitaria, destacaba por su declarado apoliticismo y su ideología del “fin de las ideologías”, por sus criterios de eficacia y logro en la promoción social, su énfasis en la modernidad y competencia técnica (Giner, 1978, 44). Así lo reflejaba un artículo de Jesús Arellano en el primer número de la revista *Documentación Crítica Iberoamericana de Filosofía y Ciencias Afines (1964-1966)*, en el que intentaba definir su noción de crítica como tarea científica y superadora de la “filosofía ideológica” (Arellano, 1964, 9). Esta revista estuvo ligada a la cátedra de filosofía de la Universidad de Sevilla, dirigida por Jesús Arellano (director también de la delegación del *Instituto de Filosofía* en Sevilla), y contó con la ayuda de dos profesores adjuntos (J. M.ª Prieto y Antonio del Toro). El contenido de la revista abarcaba una amplia temática, incluyendo reseñas y noticias analíticas de las publicaciones más recientes y de las tesis de licenciatura y doctorado presentadas en los centros universitarios. También proponía “multiplicar las conexiones del pensamiento investigador del área cultural iberoamericana” (“Presentación”, *DCI*, n.º 1, oct-dic 1964, 4). En la misma línea de “fomentar la dignidad científica de la filosofía”, declarándose ajena a cualquier contenido o adscripción doctrinal (aunque predominaría la aristotélico-tomista), aparecería el *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*, elaborado por «los profesores y los graduados de la Sección de Filosofía de dicha Universidad privada, así como por los demás especialistas que participan en las tareas de esa Sección con sus visitas y su amistad» (“Presentación”, n.º 1, 1968, 9). La Universidad de Navarra, ligada al *Opus Dei*, había obtenido su pleno reconocimiento estatal en 1962. Una característica inicial de esta revista fue su disposición interna, integrada por estudios y no por ensayos, notas, crítica ni noticiario filosóficos. Se trataba así de mantener el “rigor científico” frente al “ensayismo” de otras publicaciones.

central, se fragmentaría, en los años sesenta, en dos núdulos relacionados también con sendas revistas: uno estrechamente relacionado con el *Opus Dei* (con revistas como *Documentación Crítica Iberoamericana* y *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*), y otro en torno al eje Rábade-Montero (con la revista *Anales del Seminario de Metafísica*) (Vázquez, 2009, 83-155).⁵⁸ Una excepción fue la revista *Aporía* (1964-1967), que continuaría la línea heterodoxa iniciada por *Theoria*, y que, con escasa continuidad, intentó difundir las nuevas corrientes de la filosofía de la ciencia.⁵⁹ La filosofía analítica y el marxismo se perfilaron como las corrientes más importantes y vivas (lo que se reflejó en revistas como *Praxis* e *Índice*, pero también en *Cuadernos del Ruedo Ibérico* y *Realidad*, revistas del exilio con conexiones en el interior).

Además, la situación anterior del campo de las revistas filosóficas sufrió profundas transformaciones. En el campo filosófico oficial se inicia la decadencia de *Revista de Filosofía* y la reconversión del Instituto de Filosofía. Se lograría así romper el marco institucional que aprisionaba al campo filosófico y se posibilitaba la creación de redes de interacción más intensas y plurales (saliendo de la cátedra, de los seminarios y del CSIC a la plaza pública, con el auge de los congresos de filósofos jóvenes, conferencias y jornadas) (Flórez, 1978, 130). *Revista de Filosofía* sufrió una crisis económica y de colaboraciones a partir de 1963, que conduciría a su cierre en 1969. Una decadencia en la que, según Manuel Mindán, influyeron varias causas:

Existían ya otras revistas de filosofía y parte de la colaboración se desviaba hacia ellas; se observaba menos animación e interés por parte del mismo Instituto “Luis Vives”; y, sobre todo, la disminución del apoyo económico que ofrecía el CSIC (Mindán, 1992, 227).⁶⁰

58 La revista *Anales del Seminario de Metafísica* es creada por Sergio Rábade el mismo año (1966) que gana la cátedra de Teoría del Conocimiento de la Facultad de Filosofía en la Universidad Complutense. Rábade también pertenecía al Instituto “Luis Vives” (desde 1963 hasta 1983), primero como secretario, luego como director adjunto y, más tarde, como director. Los objetivos de la revista, según su director, son los de ser “medio expresivo de algunas de las actividades propias de la cátedra y también como estímulo a los jóvenes profesores que colaboran con ella más o menos inmediatamente, y de modo más general, a los postgraduados que se interesan por los temas de filosofía especulativa. Estos intereses se orientan de modo primordial hacia el campo de la gnoseología” (*Anales del Seminario de Filosofía*, III, 1968, 5). En su temática predomina la filosofía alemana contemporánea (Jiménez, 1992).

59 La filosofía de la ciencia siguió su trayectoria guadianesca, y tras la corta vida de *Theoria*, uno de sus colaboradores, Raimundo Drudis, intentaría continuar esta temática en la revista *Aporía*, en la que también aparecieron otras temáticas de la filosofía contemporánea (de la mano de los otros miembros del consejo de dirección: Carlos Amable Baliñas, Luis Jiménez Moreno y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina), pero duró también sólo tres años (aunque volvería a reaparecer brevemente en 1980). En ambas etapas se dirigió “preferentemente a los jóvenes, con un ánimo de actualidad, centrado muy específicamente en la información sobre movimientos filosóficos de interés universal” (“Reencuentro”, *Aporía*, n.º 10, 1980, 5), algo que reflejaba el público creciente de estudiantes y joven profesorado universitario que dinamizaron convivencias y congresos de filosofía en esta época.

60 En los últimos años, no obstante, se asomaron a la revista jóvenes valores como Javier Muguerza, Eloy Rada García, E. Lledó, E. Trías, Gómez Caffarena, A. López Quintás y A.

En *Convivium* se produjo un giro importante al tomar la dirección Miguel Siguán (desde 1963 a 1975), tras el fallecimiento de J. Bofill. En esos años Siguán, catedrático de Psicología en la Universidad de Barcelona desde 1962, analizó en la revista los problemas de la universidad de la época, así como la reforma de las estructuras educativas, y se abrió a nuevas temáticas y autores de la filosofía contemporánea.⁶¹ Por otro lado, el Concilio Vaticano II provocó importantes transformaciones en el campo religioso, lo que se reflejaría en revistas como *Pensamiento* y, especialmente, en revistas laicas ya veteranas como *El Ciervo* o más jóvenes como *Cuadernos para el diálogo*. Una evolución a la que llegarían más tardíamente otras revistas como *Estudios Filosóficos*.⁶² Otras revistas, como el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, cerrarían como consecuencia del convulso ambiente universitario; o experimentarían un cambio de orientación, como la revista *Anales de la Cátedra "Francisco Suárez"* en el curso 1969-1970, bajo la nueva dirección de N. M.^a López Calera.

La Universidad franquista sufre un proceso de «modernización sin democracia» de las manos del *Opus Dei*, impulsando una reforma tecnocrática que no resolvería la ausencia de libertades y de presupuesto en las universidades españolas, que crecerían de forma vertiginosa entre 1965-1970. Además, los intentos de autonomía y apertura universitaria, como la experiencia de la Universidad Autónoma de Madrid iniciada en el curso 1968-1969, serían suprimidos (Giner, 1975, 35-51).⁶³ La protesta

Ortiz Osés. La revista desaparecería entre 1969 y 1975. Reaparece durante la Transición, entre 1975 y 1986, pero de forma irregular y con un cambio en el elenco de colaboradores.

⁶¹Miguel Siguán asumiría la dirección de *Convivium* durante doce años, cuando, creada y estabilizada la Sección de Psicología, y definitivamente separada de la de Filosofía, abandonó y desapareció la revista: "La aparición de cada *Convivium* no producía la menor reacción y la revista parecía avanzar en el vacío. Y cuando dejó de publicarse nadie pareció lamentarlo". Según Siguán «la revista vivió siempre a salto de mata sin una estructura económica ni administrativa en la que apoyarse. La revista siguió sin base legal (no estaba inscrita en ninguna parte), ni un mínimo soporte administrativo ni unos recursos económicos estables, pues dependía de unas aleatorias subvenciones de la Facultad y de la paciencia inagotable de la imprenta de la editorial *Ariel*» (cuyo gerente era Pep Calsamiglia, antiguo profesor de Filosofía de la Universidad Autónoma de antes de la guerra) (Siguán, 1985, 63). *Convivium* publicó colaboraciones de pensadores europeos invitados a la Sección y con los que su director había establecido relaciones personales.

⁶²Las fuerzas proconciliares triunfaron en el seno de la Compañía de Jesús en 1965 (con la elección del Padre Arrupe), así como en un sector importante de ACNP y demócratas-cristianos. Como reacción, también se produce la reagrupación del neointegrismo católico en torno a sectores del *Opus Dei*. Por esos mismo años, Adolfo Muñoz Alonso, director y fundador de la revista *Crisis* vivía, con "con inmensa tristeza" y desconcierto, "el desfile de las sotanas" contra la dictadura (Blázquez, 1991, 169). Por su parte, la revista *Estudios Filosóficos* no sufriría una inflexión discursiva respecto a su tomismo filosófico hasta los años 70, cuando el Instituto Superior de Filosofía dominico se integró en la Universidad Pontificia de Salamanca, desligándose así del *Angelicum* de Roma y de la dirección del P. Teófilo Urdanoz.

⁶³Como ha señalado F. Vázquez (2009, 159), las Universidades Autónomas fueron, junto a otros núcleos universitarios periféricos al de Filosofía (Derecho, Económicas, Ciencias Políticas, Arquitectura) "viveros del vanguardismo filosófico" por los que se desplegaría la red alternativa a la filosofía oficial.

universitaria, tras los acontecimientos de 1956, continuaría en 1962 con el intento de constituir el Movimiento de Reforma Universitaria, que presidiría Aranguren, y la aparición de nuevas organizaciones estudiantiles (Díaz, 1978). Pero los grandes conflictos surgirían en 1965, en demanda de la disolución del SEU y de libertad sindical, tras los que fueron apartados de sus cargos tres catedráticos con un gran prestigio intelectual entre los estudiantes: Aranguren, Tierno Galván y García Calvo. El 24 de enero de 1969 se declara el estado de excepción en todo el territorio nacional después de fuertes huelgas y manifestaciones, especialmente en las Universidades de Madrid y Barcelona. En 1969 la Iglesia católica estaba profundamente dividida entre el colaboracionismo y la resistencia frente a la dictadura: el *Opus Dei* alcanzaría su mayor éxito político, con fuerte presencia en el nuevo gobierno, pero se intensificarían las críticas del clero joven y de movimientos seculares católicos a la dictadura.⁶⁴ *Revista de Filosofía*, la revista más influyente dentro del campo filosófico oficial concluía así su primera etapa el año en el que el país vivía un estado de excepción y la Universidad franquista entraba en una crisis agonizante. El mismo año en el que, llamativamente, el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, afirmaba: “Hoy podemos decir, históricamente, que la Guerra Civil ha terminado a todos los efectos y para bien de España”.⁶⁵

Bibliografía.

Abellán, J. L. (2000): Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición Democrática. Madrid, Espasa.

Arellano, J. (1964): “La crítica filosófica: idea, situación, proyecto”. *Documentación Crítica Iberoamericana de Filosofía y Ciencias Afines*, n.º 1.

Bolado, G. (2022): “La filosofía en la España nacionalcatólica (1940-1960)”, en Mora, J. L. y Heredia, A. (ed.) *Guía Comares de Historia de la filosofía española*. Granada, Comares.

Bonet, L. (1988): *La revista Laye. Estudio y antología*. Barcelona, Península.

Blázquez, F. (1991): *La traición de los clérigos en la España de Franco*. Madrid, Trotta.

Boschetti, A. (1985): *Sartre et “Les Temps Modernes”*. París, Ed. de Minuit.

64 Vid. F. Blázquez, (1991, 181-208). En los años 70 se alcanzaría la máxima tensión en los enfrentamientos de la Iglesia católica española con el régimen franquista. Se agravaría también el despoblamiento de los Seminarios, muchos de ellos reconvertidos en centros de segunda enseñanza.

65 *La Vanguardia Española*, 30 marzo 1969, 5. El 29 de marzo el Gobierno aprobaba un decreto sobre la prescripción de responsabilidades penales nacidas de la Guerra Civil. Algunos republicanos salían de su encierro de 32 años, aunque esta amnistía no incluyó a los “depurados”.

- Bourdieu, P. (1999): *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama.
- Bozal, V. (1975): "Filosofía e ideología burguesa en España". *Zona Abierta*, 37.
- Calderón, S. (2001): "Revista de Filosofía (1942-1969) del Instituto Luis Vives de Filosofía". *El Basilisco*, 2º época, 30.
- Calderón, S. (2000): "Entrevista a Manuel Mindán Manero". *El Basilisco*, 2ª época, 27.
- Casanova, J. (2005): *La Iglesia de Franco*. Barcelona, Crítica.
- Carrillo, M. (2001): "El marco jurídico- político de la libertad de prensa en la transición a la democracia en España, 1975-1978". *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 2.
- Collins, R. (2005): *Sociología de las Filosofías. Una teoría global del campo intelectual*. Barcelona, Hacer.
- Corominas, J. y Vicens, J. A. (2006): *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid, Taurus.
- Delgado, L. (1992): *Imperio de Papel. Acción cultural y Política exterior durante el primer franquismo*. Madrid, CSIC.
- Díaz, E. (1978): "A modo de presentación: Orígenes y vigencia actual del movimiento de reforma universitaria". *Sistema*, 24-25.
- Díaz, O. (2008): *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia, Universitat de València.
- Escudero, J. (1994): "La segunda época de *Revista de Occidente* (1963-1975): Historia y valoración". *Hispania*, 77, 2.
- Ezcurra, J. A. (1992): "Crónica de un empeño dificultoso". En *Jornadas "Triunfo en su época"*. Madrid, Casa de Velázquez.
- Flórez, C. (1978): "Panorama de la vida filosófica en España, hoy". En Heredia, A. (dir.), *Actas del I Seminario de Historia de la filosofía española*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- García-Borrón, J. C. (1959): "¿Quién es filósofo?", *Revista de Filosofía*, nº 71.
- Giner, S. (1978): "Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo". *Sistema*, 24-25.
- González, J. A. (ed.) (1992): *La revista "El Ciervo"*. Barcelona, Península.
- González, M.^a T. (coord.) (2002): *Libro homenaje a Manuel Mindán en su centenario*. Zaragoza, Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
- González, P., Jiménez, J. y López, J. M. (1979): *Historia y Sociología de la Ciencia en España*. Madrid, Alianza.

- Gracia, J. (1994): *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del Franquismo (1940-1960)*. Barcelona, P. P. U.
- Heredia, A. (1976): "La vida filosófica en la España actual". *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 3.
- Iturriz, J. (1957): "Tras la condenación de Unamuno". *Razón y Fe*, n.º 711.
- Jerez, M. (1982): *Elites políticas y centros de extracción en España (1938-1957)*. Madrid, CIS.
- Jiménez, A. (1982): "El Instituto Luis Vives de Filosofía del CSIC". En A. Heredia (ed. y coord.), *Actas del II Seminario de Hª de la Fª española*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Jiménez, A. (1992): "Anales del Seminario de Metafísica: estudio cuantitativo y de contenido". *Anales del Seminario de Metafísica*, n.º extraordinario de Homenaje a S. Rábade.
- Kusch, M. (1995): *Psychologism: A Case Study in the Sociology of Philosophical Knowledge*. Londres, Routledge.
- Larraz, Fdo. (2009): *El monopolio de la palabra*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Lizcano, P. (2006): *La generación del 56. La Universidad contra Franco*. Madrid, Leer.
- López, N. M.^a (1985): "La Cátedra Francisco Suárez de la Universidad de Granada (1939-1985)". *Anales de la Cátedra F. Suárez*, 25.
- Martínez, L. (1973): "Filosofía española actual". *Pensamiento*, 29.
- Mesa, R. (ed.) (1982): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense.
- Mindán, M. (1992): "Cincuenta años de la Revista de Filosofía". *Revista de Filosofía*, 3ª época, 7.
- Montoro, R. (1981): *La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico*. Madrid, CIS.
- Morán, G. (1998): *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona, Tusquets.
- Moreno, J. L. (2005): "La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 112.
- Moreno, J. L. (2006): *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*. Montesinos.
- Moreno, J. L. y Vázquez, F. (eds.) (2006): *Pierre Bourdieu y la filosofía*. Montesinos.

Morodo, R. (2001): *Atando Cabos. Memorias de un conspirador moderado*. Madrid, Taurus.

Muñoz-Alonso, Gemma (1994): "Historia de una crisis": 1954-1975". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 11.

Novella, J. (2007): *El pensamiento reaccionario español (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Oskam, J. (1992): "Las revistas literarias y políticas en la cultura del franquismo". *Letras peninsulares*, 5, 3.

París, C. (2007): "Un capítulo de la oposición: la creación filosófica". En J. Vidal, *Memoria democrática*. Madrid, FOCA.

Pecourt, J. (2008): *Los intelectuales y la transición política*. Madrid, CIS.

Pérez, F. (2007): "En memoria de Manuel Mindán. Testimonio de un siglo". *Isegoría*, 36.

Pinto, L. (1987): *Les Philosophes entre le Lycée et L'avant-garde. Les métamorphoses de la philosophie dans la France d'aujourd'hui*. Paris, Hartmann.

Pinto, L. (1991): "Tel Quel". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 89, 1.

Pinto, L. (2007): *La vocation et le métier de philosophe*. Paris, Seuil.

Pintor, A. (1976): "Revistas Filosóficas Españolas (I y II)". *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 3 y 4.

Rodríguez, C. (2002): *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*. Madrid, Dykinson.

Ronzón, E. (1983): "La revista *Theoria* y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España". *El Basilisco*, 14.

Ronzón, E. (2003): La "paradoja de Mindán". *El Basilisco*, 2º época, 33.

Sánchez-Mazas, M. (1985): "Eadem mutata resurgo". *Theoria*, 2ª época, 1.

Sopeña, F. (1970): *Defensa de una generación*. Madrid, Taurus.

Tierno, E. (1981): *Cabos Suelts*. Barcelona, Bruguera.

Tussell, J. (1984): *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid, Alianza Universidad.

Vázquez, Fco. (2009): *La Filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Madrid, Abada.

VV.AA. (1985): *Miguel Siguán, Anthropos (monográfico)*, 48.

Winock, M. (1996): "*Esprit*". *Des intellectuels dans la cité: 1930-1950*. Paris, Seuil.